



NUEVA GALICIA

50
céntimos

PORTAVOZ DE LOS ANTIFASCISTAS GALLEGOS

El Frente Popular Gallego es garantía plena de que Galicia será redimida

ESPAÑA Y EL MUNDO

Hace algún tiempo que la calidad humana se evalúa oficialmente por el poder combativo de los pueblos. Aunque no agrade a las grandes democracias, que han renunciado voluntariamente a la alta consideración de guías de la Humanidad, es preciso aceptar que el espíritu de los pueblos de pelea, groseramente brutal y belicoso, es admitido como norma obligada de convivencia en las relaciones universales. Claro está que la admisión de tal estado, de hecho, no supone que esté cimentado sobre razones definitivas ni reproduce correctamente el sentir de pueblos y civilizaciones opuestas a la perfecta posición agresiva de los países totalitarios. Buena prueba de ello nos la ofrece la Conferencia de la Paz, celebrada en París en los últimos días del pasado julio.

En este acto de formidable acento humano, se escucharon voces de absoluta condenación para las agresiones fascistas, llegadas de los lugares más apartados de la tierra. Hombres y mujeres de todas las razas y de todos los pueblos, sacerdotes de todas las religiones, representantes de jerarquías sociales incondicionales, ocuparon la primera línea de la formidable movilización que se dispone a proyectar la marcha de la humanidad en el sentido de resistencia tenaz y definitiva a las pretensiones de pueblos que hicieron objeto de su existencia el culto al poder.

La valentía indomable de nuestros soldados, la abnegación sin medida y el espíritu de sacrificio de nuestras mujeres, el recuerdo de nuestras ciudades sacrificadas, de nuestros héroes y de nuestros muertos, apañados en la memoria de todos, reclamando modestamente un lugar, desde el que se acusara distinta su presencia, para saber que su voluntario sacrificio acercaba a las gentes de sentir hondamente humano y abría rutas de paz y de comunión fraterna a los hombres y a los pueblos. España, después de dos años de decir con pasión y firmeza su justicia a todos los aires de la tierra, estuvo en las palabras y en los corazones

de los delegados de millones y millones de seres que pueblan treinta y cuatro países.

La Conferencia por la Paz no significó solamente una posición de ayuda y de solidaridad estrecha con los países agredidos por el fascismo. No. Fué una llamada aguda y penetrante a la conciencia humana para hacerle notar el peligro que amenaza su tradición de cultura que es sostén de su espíritu y cimiento de su libertad, y agruparla combativamente contra la embestida belicosa que anuncian los berridos de hombres y de pueblos que viven para exterminar a los demás. Pero tuvo aún significación más apreciable. Y fué la de advertir que los gobiernos inglés y francés, matizados ante el problema, por acordes semejantes, no registran el verdadero sonido de la voz de sus pueblos, que no sólo se preparan a la pelea y la aceptan en su profundo sentido, sino que se niegan a otorgar toda otra concesión, sea ésta la que fuere, a entidades nacionales que amenazan la civilización y la vida del mundo entero.

Hacia nosotros se tienden cordialmente desde todos los lugares de la tierra, manos amigas. No alcanzan a impedirlo habilidades diplomáticas ni equivocadas posiciones políticas. La verdad se abrió paso tan certeramente, que contamos con una fuerza decidida a dislocar y declarar en quiebra un estado de hecho que no puede registrar decorosamente la historia. De nada sirve la leyenda calumniosa creada en torno a nuestras aspiraciones y a nuestra guerra. Todas las fuerzas de la paz, vigilantes, operan sin desmayo para desvanecerla.

La República cuenta con asistencias negadas hasta ahora. Alguien más que el pueblo mejicano y la gran democracia soviética se solidarizan con nuestra tragedia. Resistiendo hemos probado que se puede contener al fascismo. Con la ayuda y la solidaridad de los pueblos, probaremos que se puede vencer. Y nuestra victoria, que no tiene valuación posible, enseñará a los hombres la única ruta segura para alcanzar la libertad humana.



VACACIONES POLITICAS

Han comenzado las vacaciones políticas de las democracias del occidente europeo. Nadie se atreve a predecir lo que sucederá antes de que finalicen, pero si a adelantar que no hallará resuelto, ni siquiera en camino de solución, ninguno de los difíciles problemas internacionales actualmente en curso. No obstante, valuando en todo su alcance el gesto de las democracias aludidas, hay que suponer lejano cualquiera acontecimiento de los que, por su vitola, privan a los gobernantes de su merecido veraneo.

Pudiera suceder, sin embargo, que fallaran algunos de los motivos sobre que se asienta el optimismo implícito en la toma de reservas de vacaciones. Va siendo frecuente que cálculos apreciados como exactos, padezcan error. Recordemos los de Francia en la postguerra, para justificar nuestro repleto. Finalizada la lucha con el triunfo de los aliados, quedó aquella como única potencia militar en el occidente europeo. La República alemana no podía ser rival. Italia significaba escasamente, después de la terrible lucha que terminaba. Gobernaban ambos pueblos grupos políticos de corte específicamente pacifista. Ni la socialdemocracia alemana ni los liberales italianos tenían ni remotas posiciones belicistas. Lo que padecían en el camino hacia la reconstrucción de sus pueblos era una lucha interna, terriblemente envenenada, que provocaba el capitalismo, poco dispuesto a conformarse con la posición de menor influencia a que le condenaba el estado social, consecuencia de la guerra. Comenzaron las convulsiones interiores en ambos

países. Francia, de seguir una política progresiva, cimentada en su propia conveniencia, debiera ayudar a resolver la situación de ambos gobiernos o grupos gubernamentales. A Alemania, aceptarla en su nueva postura económica política y señalarle, si fuera preciso, el camino más apto para su futuro desenvolvimiento pacífico. Igual conducta observara Bismarck con Francia después de la guerra de 1870. Aceptó la caída del Imperio, admitió la República y apuntó el rumbo colonial, que situó a Francia, contra los deseos germanos, como primera potencia. En Italia apoyar sin reservas ni reparos, contra la demagogia fascista, a un gobierno liberal, débil quizá, pero norte seguro para una era de paz y de hegemonía militar francesa. Sin embargo, no ayudó a uno ni a otro gobierno. Es mucho más verosímil que contribuyera a su caída. Sus cálculos, como potencia única, tan exactos, comenzaron a ser equivocados inmediatamente que el nazismo alemán y el fascismo italiano asaltaron el poder. No parecía posible, pero muy pocos años bastaron para situarla en la desagradable posición cuyas consecuencias toca. Ya no es la única potencia en el occidente europeo, ni quizás la más fuerte. Al frente y al lado tiene otras potencias que, de seguir una política exterior más conforme con el espíritu de los pueblos vecinos, no existirían o serían, bien conducidas—el caso de Italia—, satélites de su propio poder. Y la guerra tardaría lustros en declararse de nuevo.

Es posible, pues—contra nuestro deseo sin-

cero—, que las cuentas de los veraneantes, como en otras ocasiones, fallen en redondo. Descontemos la agresión japonesa y las piraterías italianas en el Mediterráneo, como manifestación crónica de la enfermedad totalitaria. Nuestros frentes no turbarán tampoco el asueto que se concedieron. Pero nada bueno augura la incorporación de reservistas alemanes y las maniobras anunciadas para el momento políticamente agudo de Checoslovaquia. Esto, la preparación bélica y la tensión de pueblos educados en el culto al poder, provocará lo inevitable. Nosotros, situados en el cruce de todos los imperialismos, nos encontraremos un poco alejados de la gran masa de efectivos de la pelea. Pero no lograremos, aun rescatado nuestro territorio y en pugna con nuestra voluntad, sustraernos a ella.

Confiamos en sucesos notables, que aseguren el rápido triunfo de las democracias. El pueblo italiano no aceptará combatir por otra causa que la de su liberación. Los Estados Unidos no podrán permanecer alejados por mucho tiempo de la lucha que se entable. Su segura derrota, sin embargo, no contiene la locura de los exterminadores de pueblos. Desean una guerra que quizá sea la única de dimensiones extraordinarias en todos los siglos que dure la civilización que comienza a alumbrarnos. Y nosotros la esperamos para vivir aquella. Con el pesar, bien sincero, de que se turbe el aparentemente placido veraneo de los políticos rectores de las democracias del occidente europeo.

POETAS Y CAUDILLOS

ODA A LISTER

“El Hombre y el Trabajo”, libro de Arturo Serrano Plaja—poesía masculina, intensa, fuerte de sentimientos—, recientemente publicado, contiene una oda a nuestro camarada Enrique Lister. Cualquiera añadido elogioso disonaría de la voz profundamente grave que Serrano Plaja emplea en éste y en los demás poemas de su libro. Libro de serena nobleza; de fraternidad absoluta, de piedad singularmente humana, donde se alza invencible, “eternamente viva”, la libertad.

LOS CAPITANES

Escribo: Enrique Lister
y doy nombre a la guerra,
su nombre y apellido exactamente.

Quisiera ser la lengua
que asume la expresión de los sonidos,
como eres tú la espada
que el pulso de los brazos incorpora
para anudar la estirpe que gobiernas,
las huestes que te siguen con bandera,
y todo el aparato valeroso
que obedece tus órdenes estrictas.
Pero el ritmo es distinto.
La muerte anda otro paso derrotado.
El fuego no se esconde y el peligro,
cuando tú solicitas la libertad con sangre,
convoca a todo pueblo con latidos sin nombre.

Continúa en página siguiente

Quiero decir ahora con voz transfigurada
el triunfo enardecido de los pueblos.

Por estos pobres campos de Alcarria castellana
—pelados nombre duros de Torija,
Trijueque silencioso,
tradicional Brihuega memorable—
yacen los testimonios de tu destino dueño
mordiendo un odio lento de polvo sentenciado.
Allí están, en trincheras, volcados por la muerte,
detrás de las ermitas,
en las humildes bardas de míseros corrales,
espesamente sucios y en las habitaciones
tan entrañablemente campesinas,
tan dolorosamente sometidas,
y tan indignamente abandonadas
por esos compañeros de mal nombre
que corren y que olvidan a estos otros
sonando a golpe oscuro de rígido cadáver.

Aquí, junto a esta ermita,
por estas callejuelas donde la tierra empapa
la muerte y más la muerte de nombres enemigos.
En esta tierna plaza da campanarios rotos
y relojes tronchados marcando fijas horas
de turbios goterones, cadáveres adversos
y lucha presenciada de independencia activa,
el llanto, gota a gota, se crece y se me sube
tornándose mechones de gloria arrebatada.

Enrique Lister, oye:
te vengo presenciado desde un noviembre
oscuro.
Conozco tu palabra como tu artillería.
Y allá, por Villaverde, tu pan he compartido
bajo un vapor siniestro de campos de batalla.

Conozco tu mirada de azules lejanías
y el pálido, sereno sonido con que ordenas
la muerte por descargas y a secas la derrota.
Sé muy bien lo que sabe tu sangre en ese instante
de muerte decisiva.
Sé lo que significan por ti movilizadas
las ametralladoras furiosas y calientes:
que te he visto plantado y al plomo indiferente
más allá, por delante de la línea de fuego.

Pero la pluma escribe, la sangre contradice.
Anhela el corazón, la inteligencia frena,
y un hondo color dice
lo que el silencio calla.

Aquí estoy esperando, la pluma no abandono.
Tú eres como un enjambre de fuerza que perdura,
el músculo de un pueblo.
Yo quiero ser la voz tan alta que mereces
definitivamente.
La guerra no termina en mis palabras.
Y si tu lucha es dura,
amargo es mi silencio.

Esperemos el triunfo de nuestros pabellones.

COLABORACION ESPONTANEA

PIENSA, CAMARADA

Todavía se da el caso vergonzoso de que
hay individuos que califican esta guerra co-
mo un acto carnavalesco. Yo, que desgra-
ciadamente padezco del mal social a que me
condenó el capitalismo—la incultura—, y mi
pluma inexperta me priva de enseñar lo
mucho que siento por el medio literario, que
tan útil fué y es para despertar los senti-
dos de compañeros que, desgraciadamente,
permanecen dormidos y casi insensibles ante
la amenaza del terror, sangre y opresión en
que estamos los auténticos luchadores por
la independencia de nuestro país, por la paz
del mundo, por la libertad de todos los
parias del universo y por el pronto restable-
cimiento de la salud política-social de todo
el orbe, amenazada hoy por la Farándula Ne-
gra del Circo Roma-Berlín.

Camarad, instruyete un poco y piensa que
instruyéndote harás una labor antifascista y
que tus conocimientos adquiridos irán el día
de mañana en provecho exclusivo de tus hi-
jos. Así, ellos no dirán de ti lo que hoy de-
cimos nosotros de nuestros antepasados: "que
si ellos hubieran sido más cultos, hubieran
dado al traste con la canalla que hoy hace
correr la sangre a ríos por nuestro amado
suelo".

Esa es la mejor herencia que podremos de-
jar a nuestros hijos: un mundo con pan,
trabajo y amor. No digo libertad porque con
estos tres factores, tan necesarios, la liber-
dad es la conseguida. No olvidemos que "el
Estado Social crea la conciencia" (Marx).

Camarada, trabaja, porque practicando esta
sagrada virtud en el taller, en la fá-
brica, en el campo o en el buque harás más
progresiva la producción y más eficaces las
máquinas que aseguran la victoria de un
combate, el cual puede ser el definitivo.

Camarada, no hables cosas que puedan ser
oídas por alguna oreja de la fiera apocalíp-
tica sanguinaria; puede costarnos caro tus
descuidos e irreflexivas palabras.

Camarada, vigila sin descanso en tu fá-
brica, en tu taller, en tu pueque y, en fin, en el
hogar donde te halles, que el fascismo siem-
pre está dispuesto a hacer su trabajo pre-
dicto "entre cortinas"—¡son tan cobar-
des!—y un descuido de tu eficaz desvelo y
vigilancia puede acarrear una catástrofe.
Por ejemplo: Jaime I. ¿Os acordáis, cama-
radas? Y, por último, piensa un poco en los
niños que sufren los bombardeos criminales,
en las madres que lloran a sus hijos que
salen y no saben si volverán y en otra in-
mensa mayoría de madres mártires, como
la mía, que el destino nos separó un día de
ellas. Nuestros deseos de volver a abrazar-
las algún día penden de nosotros. Es nues-
tro deber como antifascistas. Digo deber por-
que morir por "nuestras aspiraciones" no
es un sacrificio: es un deber.

Y piensa, también, en el mundo de ilusio-
nes que nuestras pobres novias tienen for-
jado, ilusiones que se vendrán abajo es-
trepitosamente si el fascismo triunfara. Y
eso, camarada, ¡no!, ¡no! y mil veces ¡no!,
porque a pesar de que poco dicen mis pa-
labras para ti, sé que eres o fuiste un
paria como yo, y antes de que la "trou-
pe" Mussolini-Hitler-Salazar pase definiti-
vamente por nuestro suelo, habrán de pasar
por encima de nuestros cadáveres, que, aun-
que muertos, nuestros huesos, que vivirán de
rabia, los harán retroceder de terror y la vic-
toria, ¡siempre!, ¡siempre!, será nuestra, por
ley, por razón, por justicia y por hombres.

La sangre roja de trabajadores pasará por
encima de la sangre azul asquerosa de los
capitalistas del mundo entero.

¡Viva la España republicana!

¡Viva el mundo antifascista!

ANGEL VILLAMIEL
Del "Almirante Miranda"

GALICIA EN AMERICA

Nuestros paisanos en América Nosotros seremos dignos de su entusiasmo

Entre las diferentes pruebas de afecto y
simpatía que los antifascistas de todos los
países muestra a la República española.
Destacan para nosotros el entusiasmo y
lealtad que nuestros paisanos de América
manifiestan por nuestra causa.

Nuestros hermanos que se encuentran emi-
grados en el continente americano están a
nuestro lado desde un principio, no solamen-
te por ser antifascistas y saber lo que re-
presentaría que en su país natal se implan-
tara un régimen de miseria y crueldad, sino
que se consideran dignos del mayor orgullo
por ser hermanos de los que en las trinche-
ras de la libertad luchan y mueren con es-
toicismo inigualable para evitar la penetra-
ción en nuestro suelo del fascismo asesino,
que quiere convertir nuestra Patria en una
colonia del voraz imperialismo alemán y del
imperialismo hambriento y piojoso italiano.

Nos dicen nuestros paisanos en sus car-
tas, que por primera vez en su vida osten-
tan visiblemente los colores de la bandera de
su país con verdadera satisfacción, cosa que
hasta ahora nunca habían hecho, porque les
avergonzaba llevar un emblema que era odia-
do por propios y ajenos.

Hoy, al exhibir el distintivo de su país,
exhiben la bandera bajo cuyos pliegues lu-
chan miles y miles de combatientes por la
libertad y el progreso de la Humanidad;
exhiben con honra la verdadera bandera de
España.

Nuestros paisanos emigrados viven nues-
tra lucha al detalle, vibran de alegría cuan-
do nosotros triunfamos y sufren cuando te-
nemos el más mínimo revés, así como siem-
pre están prestos a ayudarnos en todo lo que
puedan, incluso a venir a luchar a nuestro
lado si nuestra situación lo demandara y
nuestro Gobierno lo estimara necesario.

Todas estas muestras de amor y de cari-

ño que sienten hacia nuestra causa nuestros
hermanos de ultramar, al igual que los hom-
bres honrados de todos los países, exigen de
nosotros, verdaderos protagonistas de la gran
contienda de liberación humana, nuevos y
más heroicos sacrificios, exigen la puesta en
práctica de todo el enorme caudal de posi-
bilidades de que disponemos, exigen que to-
dos nosotros de arrifa a vajo, lo mismo en
el frente que en retaguardia, afrontemos con
verdadera responsabilidad, las enormemente
duras, pero magníficas tareas que el estado
actual de nuestra lucha nos depara y que la
historia contemporánea del movimiento an-
tifascista internacional nos encomienda y con-
fía como premio a nuestro espíritu indoma-
ble y a nuestra capacidad de sacrificio.

Así lo comprende el pueblo español que,
consciente de lo que nuestra causa repre-
senta, sabe que nuestro triunfo juega un pa-
pel decisivo en la balanza del antifascismo
internacional; nosotros, antifascistas militan-
tes, confiamos en nuestro querido y heroico
pueblo español y prometemos a los antifas-
cistas del mundo entero, así como también
se lo aseguramos a los chacales que están
comprometidos en nuestro exterminio, que
la bandera de la República democrática es-
pañola, será la única que hondeará en los
campos y ciudades de nuestra tierra queri-
da, mientras quede un solo antifascista con
vida para sostenerla.

Nuestros amigos, paisanos que están en
América, pueden estar seguros que así será
y ellos continuarán siendo, cada vez con ma-
yor orgullo, los más apasionados defensores
y amigos de la República española.

Así, pues, camaradas de América, a cum-
plir todos con nuestro deber.

Para liberar a Galicia, para defender la
República y para salvar a España,

E. FREIRE

La deserción en las filas fascistas Entre otros un evadido gallego

Es de Orense. Nos pide que no de-
mos su nombre. Teme—y probando su
recolo cita diversos casos—que tomen
represalias con sus padres y herma-
nos. Con emoción y pena relata el in-
terminable ciclo de salvajadas cometidas
por falangistas y Guardia civil. En oca-
siones, no deja de situar en un plano
de cooperación absoluta a los curas pá-
rrocos. Se extraña, con frase precisa,
de lo contradictorio de su doctrina y
de sus actos. No se lo explica, sobre
todo, si recuerda la socarrona manse-
dumbre que aparentaban.

La interrumpimos para preguntarle:

—¿Qué recuerdas de la rebelión?

—Cuando estalló, debido a la con-
fianza gubernativa en militares, Guar-
dia civil y Asalto, se hicieron dueños
rápidamente los fascistas de la ciudad.

—¿Qué tiempo anduviste huido?

—Unos siete meses. Al cabo de ellos
me detuvieron. Del lugar de la deten-
ción a la cárcel provincial, y desde ésta,
muy poco después, al convento de
Celanova, cuyos subterráneos habilitaron
para prisión. Aquí presencié crueldades
innumerables. Pasados nueve meses de
mi detención, de sacaron para formar
fué tu vida?

—Ya enrolado en la Legión, ¿cuál
en el Tercio.

—Me llevaron a Talavera, donde me
enseñaron la instrucción. Luego, a Za-
ragoza. En esta ciudad apreció la hon-
da rebeldía popular contra extranjeros
y nacionales traidores. Sobre todo, en-
tre la juventud. Las muchachas no se
dejan acompañar de italianos y contes-
tan al saludo oficial con un marcado to-
no de desprecio. En ocasiones, esta ac-
titud es causa de graves contratiempos,
pues a los falangistas les desespera tal
estado de hostilidad, que puede califi-
carse de indomable.

—Sabemos que volvisteis a Talavera,
¿no pasó aquí nada anormal?

—Sí. Se produjo una sublevación,
que tuvo por centro el cuartel. No tar-
dó en ser sofocada. A consecuencia de
ella fusilaron a cincuenta y dos legio-
narios. Algún tiempo después, presin-
tiendo la proximidad de las fuerzas re-
publicanas—los rumores circulan, pese
al terror impuesto—, se sublevó el ba-
llón de Toledo. Con los soldados lo hi-
cieron clases y oficiales. Las tropas de
la República no llegaron y un tabor de
Regulares logró reducir a la unidad su-
blevada. Fueron fusilados casi todos.

—¿Permanecisteis en Talaveda mu-
cho tiempo?

—No. A poco nos llevaron de nuevo
a Zaragoza. El espíritu de este pueblo
es—decido a todos los vientos—admi-

nable. En cualquier lugar, pronunciada
generalmente por mujeres, se oye la
misma frase de desconsuelo. "¿Cómo no
habrán llegado hasta aquí, cuando la to-
ma de Belchite!" No hubiera habido
resistencia. Por el contrario, ayuda.

—¿Os alimentaban bien?

—Comíamos mal, pero nos daban vi-
no en abundancia, y el alcohol nos alen-
taba para realizar "hazañas" como esta:
la noche del 25 de mayo hubo una co-
lisión de palabrotas entre un grupo de
italianos y nuestro grupo. Ocurrió esto
en la calle de la Sartén, situada en un
barrio al que las beatas llaman de "pe-
cado". Aprovechando la disputa, como
motivo válido, acometimos al grupo de
italianos—serían unos ciento, de la di-
visión "Flechas Negras". Matamos a
veinticinco y herimos a casi todos los
demás. Entre nosotros, hubo siete heri-
dos de arma blanca.

—La vida en las ciudades, ¿cómo se
desliza?

La vida en ciudades y pueblos es fran-
camente triste. Para animarla, se cele-
bran algunos espectáculos. De cuando
en vez hay toros y están abiertos los
cabarets. Los que acuden son soldados
extranjeros y españoles. En una co-
rrida celebrada en el pasado mayo, se
armó—armamos, pudiera decir—una
bronca. Un legionario saltó al ruedo y
le quitó el capote a Bienvenida. Dió
una porción de lances, que nosotros
aplaudimos frenéticamente. La Guar-
dia civil trató de detenerlo. Nos opu-
simos y comenzamos a golpes con los
guardias. La gente huyó. En breve
tiempo, nos hicimos dueños de la pla-
za, pues hasta el toro pudo largarse de
ella. El resultado quedó a la vista:
muertos un capitán, un teniente y dos
individuos del "benemérito instituto".

—¿Os castigaron por lo sucedido?

—Como llovía sobre mojado, nos sa-
caron de la plaza de toros en camiones
y nos llevaron al cuartel. Toda la no-
che nos tuvieron a paso ligero. Y al
día siguiente nos destinaron a Bujar-
loz, donde permanecía la bandera cuan-
do deserté.

—¿Cómo lograste evadirte de un lu-
gar relativamente alejado del frente?

—Primero me orienté, estudié el ca-
mino. Para ello, fui en un camión a
Fraga. Aquí me enteré de la disposi-
ción de los frentes. Regresé al cuartel
y pocos días después me resolví a ju-
garlo todo. Salí a pie por las montañas
hasta llegar a la línea de fuego. Con-
seguido esto me oculté, y burlando la
vigilancia de los facciosos, llegué a las
trincheras ocupadas por mis hermanos,
los soldados del Ejército Popular.

UN SALUDO DE S.G.A. AL PLENO DE MUTILADOS DE GUERRA

Los camaradas de Solidaridad Galega
Antifascista, de Valencia, nos en-
vian, para su publicación, la alentada
ra carta que dirigen al Primer Pleno de
Mutilados de Guerra. Su deseo, que
realizamos complacidos, nos recuerda
y obliga a sumar nuestra opinión a la
iniciativa. Sépanlo así los camaradas
mutilados e inválidos de guerra, su
gre y carne de la España que nace.

"Valencia, 6 de agosto de 1938"

Al Pleno de la Liga Nacional de Mu-
tilados e Inválidos de Guerra.

Ciudad.

Estimados camaradas. Salud. Al re-
girnos a vosotros para enviaros un
más cordial y efusivo saludo con ocu-
sivo de la celebración de vuestro Ple-
no Nacional, formulamos los más sin-
ceros votos para que vuestra labor es-
tructurera y de resultados prácticos.

Solidaridad Gallega Antifascista
dirigirse a vosotros, está segura de in-
terpretar los deseos de todos los gale-
gos que luchan por la Libertad y por
extirpar de España esa plaga del fa-
scismo internacional que pretende apa-
derarse del suelo y de las vidas ibéricas.

Vosotros, queridos camaradas, os sen-
tilados e inválidos de guerra, os sen-
táis orgullosos por haber vertido vues-
tra sangre en defensa de la República
libre, democrática e independiente, que
si habéis perdido en valor estético ha-
béis ganado mucho más en valor ma-
rial. Habéis templado en la dura lucha
vuestro espíritu de hombres dignos que
saben sacrificarse por un ideal.

Nosotros, los gallegos, a quienes la
furia fascista ha asesinado cien mi-
hermanos, la mayoría arrancados a la
vosa y cruelmente del seno de su fami-
lia, a la puesta del sol o durante la
noche, para dejar las cunetas de las
carreteras sembradas de cadáveres,
para lanzarlos vivos al fondo del mar,
nosotros, que hemos perdido los me-
jores valores de nuestras "élites" y la
más esforzados y valerosos trabaja-
res manuales; con tantos miles de ma-
tires—y las maravillosas "Estampas"
de Castelao son páginas reales de nues-
tra tragedia—hemos ganado en valor
espiritual, afirmando nuestros propó-
tos de redoblar el ímpetu en la lucha
contra la barbarie fascista.

Nuestras mujeres, allá en Galicia
son nuestras más excelsas y abnegadas
colaboradoras cuando, al despedir a
las estaciones a los hombres que les
arrebatan, para encuadrarlos entre mi-
ros e italianos, en los frentes facciosos,
los despiden casi a voz en grito:

"Íde e pasaivos o Exército republi-
cá e vinde a libertarnos". (Id y pasad
al Ejército de la República y vinid a
libertarnos).

Esta es la consigna de las mujeres
gallegas, que nuestros hermanos cum-
plen siempre que se les presenta opor-
tunidad, como lo demuestran los nu-
merosos contingentes de evadidos ga-
llegos procedentes del campo faccioso.

Así, pues, estimados camaradas, te-
ned la certeza que Galicia, la mártir
os admira por la abnegación de vues-
tro sacrificio en la lucha por la liber-
ción del suelo hispánico.

Os enviamos saludos cordiales.

SOLIDARIDAD GALLEGA
ANTIFASCISTA

El Presidente,

Alejo Carrera

CORRESPONDENCIA

Antonio Somoza (Madrid).—Recibi-
mos giro. Su donativo, como expre-
mos carta, son 14 pesetas que agrade-
cemos.

Miguel Estévez (Base 1 c. c.).—Re-
cibimos 25 pesetas. Escribimos.

Compostela (Madrid).—Recibimos
carta y giro. Escribimos. Salud.

Pedro Lorenzo (Base 1 c. c.).—Escri-
biremos giro que, por nuestra me-
diación, envíes para el S. R. I.

Juan Rey (Francia).—Recibimos
ta. Esperamos encargo prometido por
contestar correo.

José Álvarez Álvarez (Archenal).—
Recibimos tu carta y el giro. Escribi-
mos.

Manlio M. Casabellas (Buenos Aires).—
Recibimos su carta y las 30 pesetas que
nos envía por mediación Banco. En-
viámonos 25 ejemplares a siguiente
rección: Comité Ayuda España. Pa-
dras, 80, Buenos Aires.

Emilio Feijóo Dorado desea saber
Camila Feijóo Dorado, Concepción
Francisca Dorado Fernández y Ce-
y Amelia Dorado Fernández. Todas
Sanguñedo, Vereá, Orense. Escribi-
al primero al Centro Galego "Me-
Terra", Mahón.



Seizón d-a Terra

N. 48 P. 93

VERBAS DE CHUMBO

por CASTELAO

XXIX

Diante dos varios proxectos de ordeación xurídico-social da propiedade en Galicia, maxinados e compostos antes da guerra civil, ficamos sen azos para declarar o noso vello parecer, aquel parece que mantiñamos sen dúbidas e que tantas veces espuxemos en mítins e conferencias ao xuício dos labregos e mariñeiros. Os resultados d-esta guerra e os avatares da paz cicais amulen institucións que antes considerábase vigorosas e respetables.

En 1915 presentamos o noso Apéndice ao Código civil e o proxecto quedou soterrado nos arquivos do Congreso, sen que lográsenos que Galicia fora recoñecida como país de Dereito Foral. O Apéndice era obra d-unha Comisión de letrados galegos, presidida primeiramente por don Xacobo Gil e derradeiramente por Pérez Porta. Pois ben; a pesares do tempo que se invirtiu para recoller e formular o noso dereito consuetudinario e dos escrúpulos con que se confeccionou o proxecto, para chegar á fleisibíle sistematización escrita das costumes que o país viña practicando, é o certo que ese documento quedou anticuado aos vinte anos da súa presentación (vinte anos de vida normal e pacífica). ¿Qué mudanzas non sufrirá Galicia ao rematar esta guerra espantosa? Non esquezamos que a orixinalidade de réxime autónomo ten de amostrarse no Dereito que nos promulguemos.

Non sería dificultoso que os xuristas galegos escolmaran nos Códigos alleos as modalidades mais admirables, para compoñer unha codificación ideal de Dereito de Galicia; pero non tería efectividade sen estudar primeiramente as modalidades e principios do dereito galego non escrito, que o pobo coñece, respeta e practica como xusto, e sen ouvir precisamente aos servizos técnicos encargados de estudaren os problemas e as súas solucións máis proveitosos. ¿Persistiran despois da guerra as costumes xurídico-privadas de Galicia, tal e como se practicaban antes? ¿Subsistirán despois da guerra os problemas galegos, tal e como se planteaban antes? As circunstancias crearan novas modalidades de vida, capaces de mudar o concepto da xusticia e o pensamento xurídico. Os problemas labregos e mariñeiros xa non se poderán medir con taboas de valores anteriores ao 18 de xullo de 1936.

Antramentras dure a liquidación de esta guerra producírase un aceleramento vital do noso dereito privado. Os foros, poño por caso, ficaran abolidos, aínda que a súa redenzón siga legalmente aberta por esquecemento dos lexisladores. Nacerán novas modalidades que se trocarán en costumes i en institucións xurídicas. E quen sabe se a futura liberdade caberá n-aqueles límites morales da paz que destruíron os militares. Porque incruzo poden revivir institucións xa desaparecidas.

As variables condicións económicas d-un pobo, no tempo e no espazo, movern tamén a sustancia xurídica que rixe as relacións sociais. E, polo tanto, a codificación de dereito privado d-un país debe basarse nun "rexistro permanente dos feitos da liberdade". Este movemento acúsase de modo extraordinario en Galicia, por ser un país de pequenos propietarios, diseminados en comarcas orográficas, climáticas i económicas diferentes, con diversas necesidades e comenencias, en grupos que moitas veces defenden intresos contrapostos. Este feito produce un aumento constante das modalidades xurídicas e ao mesmo tempo unha tendencia á unificación de principios morales, reguladores do dereito vivo.

Os letrados de máis creto profesional en Galicia opinan que os Notarios, Xueces e Registradores deben ficar obrigados a escolleren, en forma de feitos estadísticos, os actos xurídicos realizados ou intentados coa súa intervención ou coñecimento. Co rexistro permanente que se forme con estos feitos coñeceremos as costumes xurídicas de cada comarca e poderán determinarse as variacións e variedades do noso dereito. Entón o Poder galego quedaría en condicións de promulgar "Leis locais" artiguadas con indicación da comarca ou comarcas en que deben rexir. Esta empresa, axudada pol-a vocación e orixinalidade xurídicas do noso pobo, plasmaría n-unha orixinal e auténtica expresión das realidade galegas. Xa dixemos repetidas veces que a Lei hespañola e inaplicable en Galicia; pero tampouco Galicia debe promulgar Leis obrigadamente vixentes en todo o territorio, porque a unidade indiscutible da nota Terra contén variedades indiscutibles e respetables.

Estamos seguros de que a propiedade rústica seguirá existindo en Galicia. Compre, pois, un Rexistro da propiedade, que reflete as súas realidade xurídicas e un Catastro que reflete, ao mesmo tempo, as súas realidade materiais. Ben sabido está que os gastos de titulación para leiras pequenas obrigan aos noso labregos a prescindiren do actual Rexistro da Propiedade e a teren que vivir ao marxe da Lei. "Se unha finca de 50.000 pesetas—di un letrado galego—soporta ben uns gastos de titulación de 1.000 pesetas, vinte fincas de 2.500 esetas cada unha xa non soportan uns gastos que non son de 1.000 pesetas, porque os da notaría, rexistro e timbres repítense vinte veces, aumentando en proporción os de cada vez. Lembremos, ademais, o extraordinario movemento da propiedade rústica en Galicia—por herencia, compraventa e permuta—, debido á inmensa parcelación da terra. Por isto Galicia e o país de peor titulación da propiedade en Hespaña. Pero é indispensable implantar o sistema Torrén de mobilización, rexistro e seguro da propiedade inmoble, con carácter obrigatorio, suprimindo os dereitos reas de garantía, que se refundirían e transformarian nos de hipoteca, para dar fin a usura e outros alifaces. Todo menos sostener un Rexistro da propiedade, inaccésible as posibilidades dos pequenos propietarios. E polo tanto, impónse unha reforma que nos estimamos primordial, si e que a morfoloxía económica de Galicia sobreviva á revolución.

Necesitaremos leis que impidan a excesiva fragmentación das terras, evitando a progresiva pulverización da propiedade rústica e favorecendo a contracción parcelaria deca chegar a restauración dos patrimonios folgados, base da típica "compañía familiar". Necesitamos o señalamiento de zonas de cultivo, trocando as actuais en outras que rendan mais, axudando con aportacións económicas aos labregos que non dispoñan de recursos para realizaren as transformacións e orbigando a realizalas. Necesitamos a integración do dominio da terra e o acceso a propiedade, prohibindo, incruze a transmisión cando non sexa a favor dos herdeiros forzosos e chegando á expropiación por ausentismo dos poseedores e por non cultivaren ou cultivaren mal as terras, etc. Necesitamos orgaizar o creto agrícola e mariñeiro implantando un sistema racional e barato de hipoteca na que o valor da garantía corresponde aos do préstamo. Necesitamos unha lei de arrendamentos, de modo que a terra sexa sempre para o traballo e que a posesión arrendatária chegue a trocarse en prena propiedade e se pre asegurando aos traballadores un mínimo para existiren. Necesitaremos medidas lexislativas que favorezan a creación e desenvolvemento de cooperativas, recollendo, no posible, os principios colectivistas da nosa tradición labrega e mariñeira. Necesitaremos reglamen-

tar a edificación da casa rural, en orde a hixiene i estilo, creando estímulos económicos para a súa execución e de acordo coas comenencias locais. Necesitaremos unha transformación do réxime de bens de propios e comunales que acabe co abandono e desidia dos que agora se aproveitan d-eles e sabendo sempre a quen se lle poden pedir contas pol-o mal estado en que se atopen eses bens.

Necesitamos, en resumo, que a propiedade renda os beneficios sociais i económicos que as novas correntes do progreso lle sinalen, a fin de asentarse a pas n-unha estabilización da vida labrega e mariñeira.



Home Pequeno-Fol de veneno

Franco, Franquiño
piquirrichiño,
refugallo de homes,
selso do feixismo.

Cativo do corpo,
cativo da yalma,
encrenque boneco,
ditador "liñaza".

Noxento e bonito,
innobre e xeitoso,
miñoca con crenchas,
caracol baboso.

Alacrán con mando,
sapo con estrelas,
arañón con cruces,
cobra pezoñenta.

Morcego da noite,
verme dos cadáveres,
piollo que estoupa
enchente de sangue.

Franco, Franquiño
piquirrichiño:
nas nádegas de Hitler
puxeches o fuciño.

E o "duce" da Italia
tamén llas bicache,
pra que te fixeran
o que ti soñache.

Aos dous, de xionllos,
lambichelle os pés,
pra que te fixeran
o que non has ser.

Macaco, vestido
de ditador "mosca",
a cadaverina
rosiña cheirosa.

¿Ti grande estratega?
¿Ti dono da Hespaña?
¿Ti "caudillo" insigne
salvador da Patria?

¿Paladín de Cristo
e máis da cultura
Deixa que me ría,
"mono" de aleluia.

Deixa que me ría,
carriña de estampa,
cadellín faldreiro
cuberto de sarna.

Ti és... pata da "besta",
do crime laciao

e ventosidade
dos "totalitarios".

Es pequeno xudas,
monstro feituquiño,
da tiña a semente,
da peste o bacilo.

Mais non o que soñas,
poun tirán en feto,
do noxo alcaloide
e do mal traseiro!

Mais non o que soñas,
Franco, Franquiño
refugallo de homes,
selso do feixismo.

Mais non o que soñas,
cuspe da ruindade,
xa que nin pra o crime
és, Franquiño, grande.

Ti soña o que queiras.
Soña, se che compre,
que és amo de Hespaña;
soña... ¡ata que és home!

Soña estar por riba
dos dous que te mandan,
dos que és o xogueite
que en mans deles baila.

Soña que és xigante,
soña que és un xefe,
soña que tés mando,
soña que és valente.

Soña, coitadiño,
con soños de gloria,
¡que cando despertes
ha de ser na forca!

Soña, coitadiño,
honores a eito,
que xa tés a cova
aberta no esterco!

E has deixar na hestoria
a túa lembranza,
cal deixa nas herbas
síñal a aligacha.

E homes e mulleres
lembrante todos,
mais cando te menten
cuspíran con noxo.

Franco, Franquiño,
homíño pequeno.
Franco, Franquiño,
fol de veneno.

FLORENCIO

Forxadores caídos

Iste traballo de Aleixandro Bóveda que hoxe transcribimos íntegramente publicouse o 15 de xunio do 1935—cando croaban total-as rânas da charca noxenta do bienio negro—en "A Nosa Terra", e vai firmado en Puerto Real (Cádiz), durante o desterro de dous anos que sofrira.

Forma parte da súa grande obra. Adicado Bóveda ao estudo dos problemas económicos e fiscales de Galicia, iste traballo non era máis que un esquema de proxecto que tiña preparado sobre a transformación do sistema fiscal nunha futura Galicia autónoma.

Ao dalo de novo á publicidade, animanos o desexo—era tamén o seu—de que iste traballo do irmán sacrificado pol-a besta feixista "sirva pra aguilloar a todos", a todos-os que o destiño impúxonos, pra despois de conqurida a victoria, a grande tarefa de reconstruir un pobe.

O sistema actual os seus elementos

O sistema fiscal que na actualidade rixe na Galicia está integrada por unha serie longuíssima de contribucións, impostos, arbitrios, etc., que atendendo a entidade pública que ten facultade para os impoñer e os recaudar, podemos clasificar n-istes tres grupos:

- Impostos e contribucións do Estado.
- Idem das Diputacións.
- Impostos e arbitrios dos Concellos.

Incomenentes

Son moitísimos os que o sistema actual presenta.

Como a maior parte d-istes impostos, contribucións e arbitrios, son dos chamados indirectos, cantos incomenentes sinalei pra istos no pequeno traballo que en col dos mesmos publi-quei n-un número anterior, é claro que poden aplicarse a semade ao sistema.

Se a iso engadimos o feito de que señan tres a entidades que simultaneamente os impoñen e recaudan, coa conseguinte triplicidade de oficinas, de documentos e de gastos, poderíamos resumir así as deficiencias fáciles de ollar no envellecido e anárquico sistema actual:

- E inxusto e anticéfico, pol-a importancia que n-il teñen os impostos indirectos.
- A simultaneidade de orgaismos xestores orixina triplicidade de oficinas, de documentos e de gastos de xestión.
- Non se olla no sistema actual un intento serio de imposición única sobre o capital e a renda.

A súa trascendencia

Os incomenentes que deixamos apuntados teñen en varios ordes da vida moita máis trascendencia da que n-un primeiro ollar poidera parecer.

No orde económico-social, perturban as transaccións e o normal desenvolvemento da nosa pobre industria, impedindo en moitos casos novos intentos industriais.

No orde político, a facultade impositiva case ao arbitrio caciquil e a función recaudatoria tamén en moitos casos ao seu servizo, tradúcense n-unha arma de castración cibdadana cuíus furores froitos se teñen deixado sentir sempre na nosa Terra.

(Continuará)

Nuestros soldados, atravesando el Ebro, dijeron al mundo que su voluntad tiene actualmente un solo objetivo: vencer, cueste lo que cueste

Combatientes Gallegos: Los hermanos que sufren en nuestra tierra saben morir sin renegar del culto a la libertad.

NUEVA GALICIA

PORTAVOZ DE LOS ANTIFASCISTAS GALLEGOS

REDACCION Y ADMINISTRACION: VALENCIA, 302 - TELEFONO 75188 - BARCELONA

HEMOS CRUZADO EL EBRO LA GESTA DE LA MARINA MERCANTE

Recordamos los días de Teruel, cuando nuestros soldados, con nieve hasta la rodilla y silencio de muerte, cruzaban las líneas y se metían quince kilómetros en campo faccioso, derrumbando el frente enemigo; Brunete y Quijorna, cuando de noche se avanzaba a tomar los pueblos, a cortar las comunicaciones, a hundir al enemigo en la confusión y el pánico; Belchite y Quinto cuando nuestros soldados, marchando cuarenta kilómetros caminando de noche, consiguieron una gran victoria y pusieron en peligro la capital fascista de Aragón; Guadalajara, donde varias de las mismas unidades que hoy constituyen el Ejército del Ebro derrotaron a los italianos, borrachos por las victorias de Málaga; la resistencia heroica de Alcañiz al mar; en el frente de Lérida, las páginas gloriosas de la resistencia en Levante y toda esta epopeya que escribe nuestro pueblo en dos años de guerra, todos estos hechos de heroísmo de los soldados de nuestro Ejército que lucha contra la invasión aumentan y se superan con el paso del río Ebro.

Es cierto, otro ejército que no sea popular, que no lleve grabado en su mente y en su corazón el deseo de libertad y de un bienestar futuro, para las clases humildes, no hubiera resistido hasta ahora, no hubiera pasado el Ebro en las condiciones que lo ha hecho el nuestro. Sólo los soldados que saben que luchan por la independencia de su patria, su hogar, su familia, su pan, son capaces de realizar tales proezas.

Nuestros soldados hacía días que deseaban cruzar el Ebro. Lo pedían en sus conversaciones, en sus resoluciones al Mando y al Gobierno. Levante, Madrid, Extremadura estaba en el alma de cada combatiente. Soldados aragoneses, gallegos, catalanes, andaluces, madrileños, todos sentían el mismo afán: cruzar el río. Los comisarios explicábamos diariamente la epopeya heroica de los soldados de Levante y la necesidad de ayudarlos. El discurso del presidente Negrín desde Madrid, sus declaraciones a la Prensa contra los planes de los cobardes y traidores, contra los amigos del compromiso, habían reforzado enormemente la moral de lucha de los combatientes. Los soldados se sienten seguros cuando hay un Gobierno fuerte, firme y seguro de la victoria; comprenden perfectamente, lo aprueban con entusiasmo cuando la justicia de guerra cae sobre el traidor o el provocador.

Después del derrumbamiento del frente del Este, la moral de los combatientes, gracias fundamentalmente a la política justa de guerra del Gobierno de Unión Nacional, de nuestro ministro de Defensa y a la unidad del pueblo en torno al Gobierno en vez de decaer como algunas gentes creían, había aumentado; nadie pensó en perder la guerra, todos en ganarla, seguros siem-

pre de la victoria. Se superaron muchas debilidades. Más instrucción para los soldados, más estudio para los oficiales y jefes, más trabajo político por parte de los comisarios. Y llegó el momento de cruzar el Ebro. No había puente: y barcas suficientes, faltaba calzado, había dificultades; pero los soldados gritaban: "Como sea, adelante". Y desde Mequinenza a Amposta, a medianoche, millares de soldados cruzan el río más caudaloso de España; se hunden barcas, no importa, y en todas las unidades del Ejército del Ebro vemos compañías, batallones que impacientes porque no hay barcas cruzan el Ebro a nado y capturan prisioneros nada más que desembarcar. Tira la artillería enemiga, disparan las ametralladoras ante el desprecio absoluto de nuestros bravos héroes. Nadie puede impedir que los soldados de España crucen el río español.

Hemos cruzado el Ebro y conquistado pueblos, terreno, armamento y municiones. El enemigo vuelca sus reservas, sus docenas de aviones, su artillería para impedir nuestro avance. ¡No importa! Hemos ayudado a Levante y Extremadura.

No ha terminado la batalla. Nos quedan días duros a orillas del río. Cada

Julio de 1936 (día 17).—El trasatlántico "Cabo San Antonio" se encuentra en el puerto de Génova (Italia), cargando mercancías para los puertos de América del Sur. Cinco buques españoles se hallan también en dicho puerto, pero completamente inmovilizados, sin realizar operación alguna, por la negativa de los armadores a reconocer las bases de trabajo aprobadas dos meses antes en Madrid. En los puertos de Livorno, Palermo, etc.—italianos—, halláanse, asimismo, otros buques, españoles en las mismas circunstancias que éstos. Buques que, al cabo de algunos meses y por no haber podido salir de los puertos habrían de ser vendidos por Franco a empresas italianas.

Las noticias que, sobre la sublevación militar, publicaban los diarios fascistas, son sumamente confusas. Tan sólo la radio de a bordo permite a la tripulación conocer la envergadura y el carácter del levantamiento militar. Dos días después, el domingo, se sale a viaje, dejando en el puerto a aquel puñado de valientes que, a bordo del "Kauldi", "María Victoria", etc., etc., esperaban la aceptación de sus reivin-

manio, orden que no es obedecida, pues existía el temor de que el barco zarpase para Tarragona, que se ignoraba en poder de quién estaba, sin hacer escala en Barcelona, conforme marcaba el itinerario del buque. Mientras tanto, el delegado del Comité se entrevista con el capitán y le pide aclaraciones que no se quieren dar de momento para que, al ver que los remolcadores están parados cerca del barco, sin recoger las estachas para separarlo del muelle, por la negativa de la marinería a realizar la faena, se dice que hay orden de la casa armadora—Ybarra, de Sepilla—de que el barco salga para Tarragona sin hacer escala en Barcelona. Inmediatamente de conocer esto, se reúne la tripulación, y en asamblea se acuerda no salir para Tarragona sin antes saber si este puerto estaba o no con el Gobierno de la República. Muy fundadamente, la tripulación temía una encerrona, pues no en vano se había significado extraordinariamente cuando la huelga. Después de tomado el acuerdo en la asamblea, se envían telegramas a Madrid, Barcelona y París, que no son contestados; se celebran conferencias con la Embajada, y el cónsul de Marsella, que nada resuelven, hasta que, por fin, se recibe un telegrama del Comité Nacional de Milicias Antifascistas de Barcelona, al cual se había dirigido la tripulación poniéndose a su disposición, diciendo que el buque, y con él el "Darro" y "Cabo Roche", quedaban incautados, a disposición de dicho Comité Central de Milicias, sin que bajo ningún motivo se saliese del puerto sin orden de dicho organismo.

Pasa el tiempo, y mientras tanto el consignatario del buque y el cónsul italiano en Marsella realizan todo género de coacciones para tratar de abatir la excelente moral de la tripulación. Al vapor "Darro", para evitar que salga de puerto, se le roba, misteriosamente, una pieza de sus motores, sin la cual no puede el buque navegar. Al "Cabo Roche" se le dice a su capitán que el buque está embargado, cosa incierta; se lanza el rumor de que si el "Cabo San Antonio" sale de puerto será apresado por dos cruceros italianos que le

estar embargado, y que, para evitar la "acción" del Consulado de Italia, era preciso que se descargasen inmediatamente las mercancías italianas y se enviaran a su destino por otro buque, como en efecto se hizo por los trasatlánticos franceses "Campana" y "Florida".

El "Cabo Roche", que había sido llevado al antepuerto y fondeado, y sobre el que se decía pesaba un embargo, aclarado este extremo en el sentido de que era falso, aprovecha la oscuridad para, de madrugada, escapar para Barcelona, a donde llega y haciendo entrega del buque a las autoridades, su tripulación. Todavía el "Cabo San Antonio" y el "Darro" en puerto. Luego de haber enviado a Madrid al ministro de Marina, Giral, un telegrama la tripulación del "San Antonio" y recibida que fué la contestación del director general de Marina Mercante, apréstase la tripulación para escapar del puerto en unión del "Darro", al que se le traería la pieza que le faltaba a los motores, sacándosela al "Turia", buque gemelo, que se encontraba en Niza en condiciones difícilísimas para huir.

La tarde de la salida del "San Antonio", el 25 de agosto de 1936 se reúne el Comité de a bordo y asiste a la reunión el delegado de oficiales del "Darro". Se acuerda escapar del puerto a primeras horas de la noche, una vez el puente levadizo que cierra el paso por el canal esté abierto, haya sido o no levantado el embargo al barco, ya que la vista se celebraba aquel mismo día. Se le pregunta al capitán si está dispuesto a salir.

Dudas, vacilaciones hasta que, al fin, se compromete a sacar el barco. Las siete de la tarde es la hora elegida para la huida. Se sacan las hachas de los botes para picar los cabos en el caso de que la gente del "Darro" no pudiese largar las amarras con la rapidez que el caso requería, pues la policía tenía vigilado el muelle e impedía el acercarse al buque. La moral de todos es excelente, y en todos un solo deseo: escapar con el buque y entregárselo al Gobierno de la República.

Todos dispuestos a la "faena", dan las siete, las siete y cuarto, las siete y media, y el puente levadizo, contra la costumbre establecida, no acaba de levantarse. Comienza a acudir el desaliento y se rumorea que ha sido descubierto por la policía el proyecto de huida. Las ocho menos cuarto y el puente, sigue igual. Pero dan las ocho menos cinco, y, al fin, el puente comienza lentamente, a levantarse inundando de alegría los pechos de los tripulantes. Imposible poder contar los latidos del corazón en aquellos momentos. Hierve la sangre en las venas; el molinete comienza a virar estachas; el cabrestante de popa lo mismo; los del "Darro" se están portando magníficamente, burlando la policía y el buque, bien dirigido, da la ciaboga y enfila el canal, saliendo a toda máquina del puerto con rumbo a Barcelona, con todas las luces apagadas. Al fin se había podido rescatar el buque para el Gobierno del pueblo, burlándose la vigilancia que en torno al navío se había establecido!

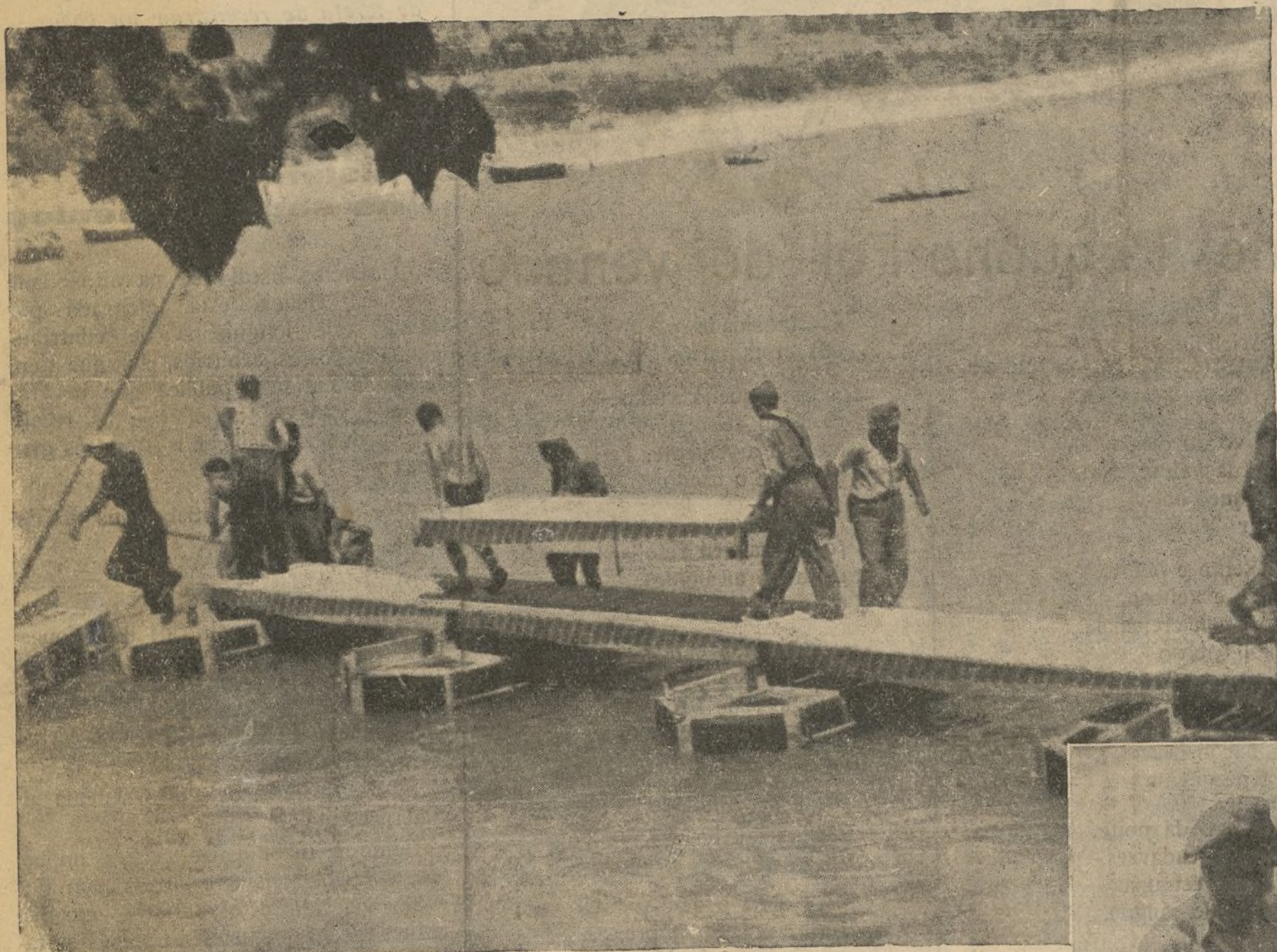
Aquella noche nadie durmió en el barco. Desbordóse la alegría, se cantó más que nunca himnos revolucionarios y canciones marineras, y el barco, cual si tuviese alma y se hiciese cargo de la impaciencia de aquel centenar y medio de españoles que le tripulaban, caminaba velozmente hacia la ciudad Condal, a donde llegó en las primeras horas de la mañana siguiente, 26 de agosto.

A las cuatro de la tarde del mismo día, hacía su entrada en el puerto de Barcelona el "Darro", al cual se le había colocado la pieza traída de Niza y sacada a su gemelo el "Turia", el cual huyó a las cuatro de la madrugada del puerto marsellés.

De esta forma, a fuerza de coraje y valor, se rescataron para la República y el pueblo español tres de los mejores buques de nuestra Flota Mercante: el "Cabo San Antonio", el "Darro" y el "Cabo Roche".

En el próximo número seguiremos relatando las gestas de nuestros marineros mercantes.

MANUEL PORRUA



jefe, cada comisario hace el balance de su trabajo, de lo ocurrido en su unidad para subsanar deficiencias y proseguir la batalla con éxito. Se deducen buenas enseñanzas para nosotros y para nuestros enemigos. Nuestro Ejército es fuerte y poderoso, tenemos soldados mil veces heroicos, nuestros mandos y nuestros Estados Mayores han aprendido mucho, saben dirigir, saber ordenar, llevar los soldados a la victoria. Hay un afán grande por superarse. La unidad y la solidaridad es cada día más estrecha entre todos los combatientes. Existe cada día una disciplina más férrea, una mayor obediencia al mando. Frente a masas de aviación y artillería, no sólo se puede resistir, sino también avanzar. Pero estas experiencias y otras más han de servirnos para fortalecer el Ejército y capacitarlo más y más.

No mantenemos un optimismo exagerado. Sabemos que nos quedan días muy duros. El que lo olvide no sabe lo que es la guerra y desconoce la fortaleza del enemigo. Estamos seguros de la victoria. Igual que hemos pasado el Ebro, nos uniremos a nuestros hermanos de la zona no catalana; como reconquistamos estos pueblos catalanes de las manos sangrientas de la invasión, liberamos al resto de la España invadida. Negrín, en su felicitación, nos dice: "que conscientes de nuestra responsabilidad, combatientes y jefes persistamos con entusiasmo en la obra emprendida".

Las palabras de nuestro presidente se grabarán en nuestro cerebro y en nuestro corazón para resistir y atacar.

SANTIAGO ALVAREZ
Comisario del 5.º Cuerpo

dicaciones por parte de sus verdugos, los navieros, los mismos que financiaban el pronunciamiento militar contra el pueblo, que acababa de producirse.

A los pocos días de salir el "Cabo de San Antonio" de Génova, y encontrándose en el puerto de Marsella (Francia), se recibe a bordo el siguiente telegrama enviado desde Génova por el camarada Gelabert: "Telegrafista del vapor "Kauldi".—ROGAMOS TELEGRAFAR CAUSAS VUESTRO PAÑO Y NOTICIAS TENGAIS ALIANZA. STOP. AQUI, INCOMUNICADOS CON ESPAÑA."

(A cuyo telegrama se contestó por el "Cabo San Antonio" diciendo que saliesen todos los barcos españoles que había en Génova para Marsella, lo que no pudieron hacer por la intervención de las autoridades fascistas italianas.)

Lunes día 20 de julio.—Marsella.—Embarque de pasaje y mercancías para América. A las diez de la mañana se le pregunta al capitán del barco hacia dónde saldrá el buque por la tarde. Queda éste en dar la contestación media hora antes de la salida; pero llega ésta y se da orden de acudir todos a la

aguardan a la altura de cabo San Sebastián y conducido a Italia, hasta que, a fuerza de trabajar, consiguen que el barco quede embargado, por supuesta deuda al consignatario, ante el Tribunal de Comercio de Marsella.

No contentos con esto, el cónsul italiano denuncia a las autoridades a la tripulación, diciendo que era bolchevique y que a bordo del buque había mercancías italianas—las embarcadas en Génova—por valor de ocho millones de francos, solicitando el encarcelamiento de la tripulación, sin lograrlo. Pero sí, en cambio, consigue que la Policía merodee constantemente por el muelle y que se impida el que a bordo suban la prensa española los camaradas que la traían diariamente y el que se realicen constantemente fondeos por parte de los aduaneros para ver de encontrar unas armas que no había.

Ante el estado de cosas, y visto que no se solucionaba la situación del barco, envíanse dos camaradas a Barcelona con orden de regresar a bordo, sin que su viaje resuelva nada. Lo único positivo y real que había era que el buque no podía abandonar el puerto por